

PID 5064

Situaciones de desastres o catástrofes: agentes y dispositivos de intervención

Silvia De Riso; Sandra Arito; Mónica Jacquet; Laura Imbert; Lucrecia Cerini; Mariela Benitez; Carlos Gomez; Yasna Haman Tureo; Marianela Mendez

AUTORES: Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos. (Paraná, Entre Ríos, Argentina)

CONTACTO: silviaderiso@hotmail.com

Marzo de 2012



El presente artículo recoge una breve síntesis del recorrido realizado como equipo interdisciplinario de investigación que llevó adelante el Proyecto “Situaciones de desastre o catástrofe: Agentes y Dispositivos de intervención” (Facultad de Trabajo Social - UNER). El mismo trata lo relativo a las inundaciones producidas en la ciudad de Santa Fe (Argentina) en los años 2003 y 2007; a través de un estudio descriptivo, exploratorio e interpretativo, inscripto en la lógica cualitativa de investigación social.

En la última etapa de este trabajo profundizamos el análisis del Contexto General de la Investigación, actualizamos el Estado del Arte, el Marco Teórico y trabajamos desde la Estrategia General Metodológica seleccionada, finalizando con las Conclusiones a las que arribamos luego del análisis e interpretación, desde un enfoque psicosocial. Los dos ejes conceptuales claves de la tensión teoría-empiría, fueron los agentes de la intervención y los dispositivos institucionales en que se desempeñaron; de los que emergen dos categorías centrales que son: agentes, su afectación subjetiva y dispositivos profesionales e institucionales de la intervención.

Esbozamos también las líneas de apertura que dejaron interrogantes abiertos a futuras indagaciones científicas alrededor de esta compleja área del conocimiento.

Contexto de descubrimiento

En un contexto amplio la temática objeto de investigación y la ocurrencia lamentable de eventos catastróficos o de crisis causadas por desastres en la región ha sido en un contínuum que reafirma, con toda nitidez, la relevancia social y académica del tema.

Mencionamos aquí solo algunos de los **desastres o catástrofes acontecidos en nuestro país en el siglo XX y hasta la fecha.**

Es en 1905, cuando las provincias del Litoral sufren la primera gran inundación del siglo. En 1944, un terremoto de 7,8 grados en la escala de Richter demolió el 80 por ciento de las casas y edificios de la ciudad de San Juan dejando bajo las ruinas más de 10.000 muertos y 20.000 heridos; la ciudad tardó cuatro años en reconstruirse. Gracias a las flamantes normas de edificación antisísmica, San Juan resistió otros violentos terremotos en 1952, 1954 y 1977. Este último, en cambio, destruyó la localidad de Cauce, donde causó 75 muertos y 285 heridos

En 1970, una lluvia torrencial hizo colapsar la presa Frías en Mendoza, muriendo 50 personas y dejando 150 heridos.

Los pueblos cordobeses de San Carlos Minas y Villa de Soto, se fundaron sobre el antiguo lecho del arroyo Noguinet. El 6 de enero de 1992, el Noguinet, creció, y desaparecieron la mitad de las casas y 40 pobladores desaparecieron bajo el agua y el barro.¹

En abril de 1959 el sur entrerriano se inundó, siendo considerada por el gobernador como la “mayor calamidad que haya padecido Entre Ríos”. Lluvias intensas durante semanas, crecidas extraordinarias de los ríos Uruguay y Paraná y una sudestada por el lado del río de La Plata, inundaron 20.000 Km de tierras que tendrían parte de las ciudades asentadas sobre los márgenes del río Uruguay.²

Entre 1982 y 1983, cuando los ríos se volvieron otra vez incontenibles, las pérdidas fueron estimadas en 10.000 millones de dólares de la época. La construcción de defensas en ciudades del Litoral redujo a la mitad el número de evacuados en 1992. Pero volvieron las inundaciones entre octubre de 1997 y julio de 1998; la región se hacía, cada vez más vulnerable “...a causa de la deforestación, los cultivos no conservativos y las represas”, subraya Oscar Moscardini, ex director de Análisis de Riesgo de la Dirección de Defensa Civil. Si bien los meteorólogos anticiparon lluvias excepcionales, sus informes no se tradujeron en prevención.

La inundación de 2003 en Santa Fe costó 23 vidas y 130.000 evacuados.

Las sudestadas anegaron varias veces la Capital Federal y el conurbano bonaerense.

En el sur, fue el agua lo que faltó cuando el fuego arrasó grandes extensiones de bosques en la cordillera patagónica, entre 1986 y 1987. Por falta de equipos contra incendios y de aviones hidrantes, se quemaron cientos de miles de árboles centenarios en El Bolsón, Lago Puelo, Epujén y los parques nacionales Nahuel Huapi y Lanín. La catástrofe se repitió en 1996, desde Bariloche hasta Neuquén.

En los últimos dos años han sido las provincias de Córdoba y San Luis la que padecieron importantes incendios en sus serranías afectando zonas pobladas y causando importantes daños naturales, humanos y materiales.

En el 2007 las inundaciones volvieron a Santa Fe, esta vez con menor impacto y en Entre Ríos la localidad de Gualeguay sufrió las consecuencias de intensas lluvias que arrasaron buena parte del casco urbano, afectando a 8.000 habitantes.

Como contrapartida de las inundaciones, la sequía también puede considerarse un desastre, toda vez que con ella se ve amenazada la provisión de agua, afectando la existencia de la vida humana,

1. Datos extraídos de artículos publicados en diario Clarín: 09/10/99, 02 y 04/05/03, 13/12/05, 27/10/07 y 08/09/09.

2. Datos extraídos de artículo publicado en el Semanario Análisis Digital: 20/04/09.

animal y vegetal. La provincia del Chaco y el norte santafesino han sido en los últimos años fuertemente afectados por este fenómeno natural.

En el año 2006 y nuevamente en febrero de 2009 la ciudad de Tartagal en la Provincia de Salta sufrió el desastre de las inundaciones aluvionales por la crecida de los ríos Tartagal y Seco con consecuentes pérdidas humanas y materiales.

Otro desastre natural ocurrió el 8 de septiembre de 2009 en San Pedro Misiones, en donde un tornado desbastó un sector del pueblo dejando 10 muertos, 51 heridos y el consecuente desamparo.³

Las inundaciones registradas en Entre Ríos a fines del 2009 que provocaron la evacuación de 6.000 habitantes en Concordia a consecuencia de la crecida del Río Uruguay, mencionada como una de las diez crecidas más importantes del mismo, acompañada por las lluvias intensas en la región durante varias semanas. Estos fenómenos afectaron además a otras ciudades de la provincia como Concepción del Uruguay, Colón e Ibicuy, que también tuvieron población evacuada. 29 de abril 2003 el río Salado inundó un tercio de Santa Fe, afectó a 130.000 personas, provocó 130 muertos (sólo reconocidos oficialmente 23), pérdidas por \$ 2800 millones, múltiples consecuencias: traumáticas, económicas, sociales, políticas Cientos de centros de evacuados.

En los dos últimos años podemos señalar como eventos significativos acontecidos, la erupción del volcán Puyehue en el sur de Chile que afectó fundamentalmente ciudades de la Patagonia argentina cubriendo de cenizas con grave deterioro para la vida en esa región, obligando a la evacuación de pobladores.

Los incendios forestales en la zona del El Bolsón Provincia de Río Negro y en las sierras de la Provincia de Córdoba sostienen la problemática de los fenómenos vinculados a la sequía y las acciones del hombre en términos de falta de prevención eficaz y acciones desaprensivas.

Diferentes dimensiones del particular contexto de nuestra investigación

La ciudad de Santa Fe está asentada en un territorio ubicado entre los valles de inundación de los ríos Salado y Paraná. Se trata de una extensa llanura que debido a su planicie, hace difícil el escurrimiento de las aguas, con la correspondiente formación de lagunas, arroyos y bañados, que conforman más del 70% del territorio de la ciudad.

Los límites del municipio son mayoritariamente fluviales: al este, el Río Paraná; al oeste, el Río Salado; al norte, limita con la ciudad de Recreo; al sudoeste con Santo Tomé -unidas por el Puente Carretero y al Sur-, comprende un territorio entre el Río Santa Fe y su confluencia con el Río Salado y las Islas adyacentes hasta el Paraná. Totaliza una superficie de 3055 km². (*Datos extraídos de Proyecto de Extensión "Fortalecimiento de Roles para la Gestión de la Información Hídrica" Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe*)

Las inundaciones sufridas en la ciudad de Santa Fe, Argentina en los años 2003 y 2007 fueron ambos desastres evitables:

El 29 de abril 2003 el río Salado inundó un tercio de Santa Fe, afectó a 130.000 personas, provocó 130 muertos (sólo reconocidos oficialmente 23), pérdidas por \$ 2800 millones, múltiples consecuencias: traumáticas, económicas, sociales, políticas Cientos de centros de evacuados.

La dimensión política social de este contexto obliga a tener presente la particularidad histórica que la precede: la crisis socio histórico política económica e institucional como consecuencia de un proceso de deterioro provocado por la transformación y decadencia del Estado (el retiro de este de sus funciones indelegables) que eclosionó a fines de 2001, para muchos autores y pensadores una verdadera catástrofe social.

3. Datos extraídos de artículos publicados en diario Clarín: 09/10/99, 12/09/00, 02 y 04/05/03, 13/12/05, 27/10/07 y 08/09/09.

En las huellas de estos procesos de deterioro y sus consecuencias de notoria vulnerabilización y en medio de un escenario de electoral, irrumpe el Salado en las calles en Santa Fe.

Las elecciones provinciales se efectuaron el domingo 27 de abril, es decir, dos días antes del pico máximo de la inundación.

Este atravesamiento resulta de significativa relevancia ya que necesariamente pone en tensión los modos de intervención de diversos actores frente a la inminente catástrofe. Se releva el interés especulativo de los funcionarios políticos en el escenario electoral y de amenaza de desastre. El domingo 27 hubo operadores políticos que buscaron a los que comenzaban a estar inundados para que vayan a votar. Entre otros aspectos posibles de ser considerados en este particular contexto electoral, se pueden señalar: distorsiones en el manejo de la información, la no advertencia para evacuar a tiempo las zonas más críticas, los operadores políticos que disputaron quienes entregaban las provisiones compitiendo entre organizaciones, entre otras.

Es claro que los hechos acontecidos formaron parte de la trama socio-político-económica-cultural en la que se produjeron, condicionando y determinando el accionar de los diversos actores involucrados y sus desempeños. Constituyendo una de las dimensiones del riesgo.

Fernando País (2008) en su texto de investigación periodística *“Agua de nadie. La historia de como el salado inundo Santa Fe”*, señala que tres causas concurrentes se conjugaron para ocasionar la tragedia: las copiosas lluvias acontecidas entre enero y abril del 2003 en toda la cuenca del Salado, la estrechez del puente de la autopista Santa Fe – Rosario sobre el mismo curso de agua y la falta de cierre del anillo defensivo del oeste de la ciudad. Analiza que la inacción del Estado santafesino no puede ser soslayada en relación al ancho del puente y a la falta de un cierre efectivo del anillo oeste de protección, a lo que suma la ausencia del cierre provisorio en calle Gorostiaga y los aparentes errores en el planteo que Vialidad Provincial hizo para acceder al crédito para financiar la obra completa. Aquí las competencias son contundentes, directas y demostrables; constituyen intervenciones antrópicas en el espacio natural, con sus pertinentes responsabilidades. El autor desarrolla una reconstrucción de la “tragedia evitable” que inundó a un tercio de la población, afectando a 130.000 personas, provocó 23 muertos reconocidos oficialmente (más 107 no reconocidos), pérdidas por 2.800 millones de pesos, además de las consecuencias de carácter traumático padecidas por los afectados en forma directa e indirecta.



Así mismo según referencias del texto *“Contar la inundación”* de María Angélica Hechim y Adriana Falchini (coordinadoras),

“...en 1992 el INA (Instituto Nacional del Agua) en un informe oficial, ya que es un organismo del Estado, previó el caudal al que podría llegar el río salado, hicieron entonces, un mapa hipotético, una suposición de una catástrofe en donde marcaron hasta donde se extendería la orilla marrón sobre la ciudad...El mapa imaginario se convirtió en el mapa real, los dos coincidieron exactamente. En dos días se llenó de agua un tercio de la ciudad de Santa Fe.” (2005: 15)

Vuelve la inundación en Marzo de 2007, en 5 días llovieron 500 mm (lo que llueve en medio año), record histórico del último siglo. Afectó 80 % de la superficie de la provincia, 98 localidades de 14 de los 19 departamentos. Más de 40.000 evacuados, 28.000 de Santa Fe capital. Más de 150 centros de evacuados.

La conjunción de esta sucesión de hechos, su difusión, la particular construcción realizada por los medios de comunicación masivos, entre otros factores, hacen que la percepción social del riesgo se englobe en un imaginario catastrófico nutrido además por un registro de desprotección frente a las amenazas de la naturaleza, pero fundamentalmente, por la incertidumbre que generan las acciones u omisiones de líderes y responsables políticos con poder decisorio sobre el tratamiento de eventos de esta naturaleza.

A diferencia del rol desempeñado por las instituciones del Estado y las responsabilidades deficientemente asumidas por ellas; debemos destacar por el contrario las potencias desplegadas por los miembros de la sociedad civil (en algunos casos refiriendo a las personas directamente afectadas, y en otros, a conciudadanos y organizaciones que desarrollaron acciones solidarias de importancia) las cuales pese a todos los esfuerzos desplegados resultaron insuficientes.

La ausencia del Estado, primera causa de la vulnerabilidad social dejó un vacío, al mismo tiempo que potenció la participación de la gente que realizó por si misma lo que era responsabilidad del Estado y dio lugar con la fuerza de solidaridad colectiva a la emblemática expresión de “gente que salva gente” durante el largo acontecer catastrófico de 2003 y sus consecuencias.

Respecto a los **antecedentes**, aunque no los desarrollemos aquí por razones de espacio; cabe mencionar que la búsqueda se nutrió de las producciones científicas existentes en relación a las investigaciones realizadas en Argentina sobre desastres o catástrofes referidas particularmente a inundaciones y focalizadas en aquellas producidas en torno a las inundaciones de Santa Fe, de los años 2003 y 2007; las que abordaron aspectos sociales, psico-sociales y/o comunitarios. También, indagamos producciones científicas que aportan esclarecimiento respecto a los agentes y dispositivos de intervención en catástrofe. No obstante por el tipo de lógica elegida para esta investigación, cualitativa, el estado del arte se fue construyendo en el proceso mismo de la investigación y aportó tanto al marco teórico, como a la búsqueda de nuevos antecedentes a la luz de categorías que podían ir surgiendo durante el trabajo en terreno.

Marco Teorico

En la actualidad en la mayor parte de los países latinoamericanos se carece de acciones preventivas organizadas y sostenidas por los poderes públicos e interiorizadas por sus poblaciones que tiendan a proteger de los efectos que provocan situaciones de desastre o catástrofe.

A continuación plantearemos una síntesis respecto a los **enfoques teóricos** desarrollados:

El estudio social de los desastres naturales se inició en los años veinte, el primer estudio empírico lo llevó a cabo el canadiense Samuel Henry Prince. Sugirió que los eventos catastróficos inducen a un rápido cambio social. A partir de entonces, la mayor parte de los estudios empíricos en este campo han tomado como punto de partida la conocida como “hipótesis de Prince”, ya sea que se hayan dedicado a probarla o a refutarla.

Pocos años después apareció el que es considerado como el primer estudio teórico sobre desastres: el de Pitrim Sorokin (1942) acerca de las “calamidades”. Se le reconoce haber sugerido que los desastres deben considerarse como elementos importantes en las generalizaciones de tipo inductivo que llevan a cabo los científicos sociales y no como eventos sociales únicos (Cfr. Dynes 1987:16).

Luego de la segunda guerra mundial surgió la primera generación de estudios sistemáticos sobre desastres y se empezaron a crear instituciones específicamente dedicadas a estos temas, teniendo siempre como foco de atención las sociedades contemporáneas. En los años sesenta surgieron los estudios enfocados al análisis de las estructuras y las organizaciones sociales de la conducta colectiva, los cuales dominaron el panorama hasta mediados de los setenta, en este período surgieron intentos por ligar conceptualmente la teoría del comportamiento colectivo con la investigación sobre desastres y el análisis organizacional. Estos estudios estaban basados fundamentalmente en la teoría estructural-funcionalista de la sociología anglosajona.

Preocupados básicamente por elaborar tipologías de lo que denominan la “conducta organizada” ante los desastres, por crear modelos o patrones adoptados por la sociedad afectada; por establecer reglas o normas o por proponer taxonomías de las respuestas sociales ante los desastres naturales, son estos estudiosos e instituciones, norteamericanos en su mayoría, los que aún a la fecha dominan el panorama del análisis social de los desastres naturales.

Menos conocidos y más escasos resultan otros enfoques surgidos en la década de los ochenta. A diferencia de los estructural-funcionalistas, visualizan a los desastres como fenómenos internos y no externos; para ellos las sociedades humanas no constituyen entes totalmente integrados funcionalmente, solidarios y estructuralmente organizados que sólo a causa de agentes externos (como serían los fenómenos naturales destructivos) resultan trastornados y perturbados. Rechazan abiertamente el empleo del método inductivo a través del cual de un evento único se concluyen causas múltiples, e insisten en analizar, de manera deductiva, la totalidad de factores internos que intervienen en una determinada sociedad antes y después de un desastre, esto es, su contexto.

A partir de estos enfoques surgió una hipótesis, que se ha adoptado como una de las centrales de los estudios históricos sobre desastres naturales y que se puede formular de la siguiente manera: los desastres naturales constituyen el detonador de una situación social, económica y política crítica previamente existente: “Los fenómenos naturales juegan un rol muy importante como iniciadores del desastre, pero no son la causa. Esta es de naturaleza múltiple y debe buscarse fundamentalmente en las características socioeconómicas y ambientales de la región impactada”.

Se debe evitar la confusión en el uso de términos como fenómeno natural y desastre natural, pues resulta frecuente su empleo como sinónimos. Algunos fenómenos naturales son destructivos, pero no siempre causan desastre, como por ejemplo un terremoto que ocurre en una zona despoblada: “En general, se considera como desastre natural a la coincidencia entre un fenómeno natural peligroso (inundación, terremoto, sequía, ciclón, etc.) y determinadas condiciones vulnerables”. (Maskrey 1989:19). La vulnerabilidad no se determina por “fenómenos peligrosos”, sino por ciertos procesos sociales, económicos y políticos.

Estos enfoques están concebidos fundamentalmente para analizar los desastres naturales en sociedades contemporáneas. Pero es posible echar mano de ellos para analizar los efectos, las respuestas y los comportamientos sociales del pasado.

El mundo y nuestra región está asistiendo a un número creciente de hechos provocados a partir de fenómenos naturales que deben ser considerados catástrofes sociales, expresiones sociales de fenómenos naturales puesto que en su gestación intervienen los seres humanos que con sus prácticas y estrategias de desarrollo promueven la aparición de múltiples amenazas y condiciones de vulnerabilidad global.⁴

Estos sucesos denominados desastres, catástrofes o emergencias, se distinguen en su conceptualización⁵ según sea el número de víctimas, los daños que provocan, o la ayuda internacional que requieren, entre otras distinciones.

El Comité Coordinador de Naciones Unidas sostiene que “un desastre es, desde el punto de vista sociológico, un evento ubicado en tiempo y espacio que produce condiciones bajo las cuales la continuidad de la estructura y los procesos sociales se torna problemática”.

Para Moty Benyakar⁶ existen dos grandes tipos de catástrofes: las provocadas por el hombre y las que son productos de los fenómenos naturales. Cada una de ellas posee rasgos singulares que importa considerar: previsible/no previsible, fugaces/prolongadas, transitorias/permanentes, selectivas/masivas, individuales/colectivas. El autor advierte que aún cuando el agente etiológico de un desastre es un fenómeno “natural”, hubo previamente decisiones y acciones humanas que influyeron sobre el resultado.

M. Renedo y J. Beltrán sostienen que es importante distinguir los desastres de otro tipo de eventos. Referencian tres aspectos a tener en cuenta:

1. Declarar un suceso como desastre va a influir en la cantidad de ayuda a ofrecer. El hecho que las autoridades competentes declaren un suceso como desastre o catástrofe ya implica de por sí una mayor movilización de recursos humanos y materiales.
2. El concepto de desastre también tiene pesos emocionales, políticos y económicos que influirán en las propias víctimas y en el público en general.

4. El concepto de amenaza alude a “la probabilidad de que un fenómeno de origen natural o humano se produzca en un determinado tiempo y región, no adaptada para afrontarlo sin traumatismos” (Zilbert Soto, L (1998). Guía de la Red para la Gestión Local del Riesgo. Módulo para la capacitación. RED.

5. Mónica García Renedo y José Manuel Gil Beltrán. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Departamento de Psicología Evolutiva, Educativa, Social y Metodológica. Universitat Jaume I. Castellón de la Plana. <http://www.cuadernosdecrisis.com/Volum4/a001-3-1.htm>

6. Moty Benyakar “Lo disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales”. Editorial Biblos 2da Edición.

3. La pura magnitud del desastre, en contraste con otros sucesos serios y traumáticos, crean necesidades que dejan atrás los recursos disponibles.

Esto los diferencia de los accidentes y las emergencias, donde los recursos habituales son suficientes para dar respuesta a las demandas.

Emergencia etimológicamente presupone: “emerger”, “salir”; es decir, transitar desde un estado a otro. Ana P. de Quiroga⁷ caracteriza a la emergencia social como “la modificación súbita y significativa de las condiciones materiales y sociales de existencia de una comunidad, y al impacto que dicha modificación provoca en sus miembros”. Esta transformación radical de condiciones de vida puede tener su origen en fenómenos naturales o surgir por causas socio-económicas y políticas.

Etimológicamente la palabra desastre proviene del latín *des* (negativo, desafortunado) y *astre* (astro, estrella), desgracia derivada de los astros o dioses, más allá del control humano. El impacto del desastre conjuga al menos dos dimensiones: una comunidad vulnerable y el impacto del evento en esa comunidad más o menos vulnerable.

Alicia Stolkiner trabaja los conceptos de desastre y catástrofe indistintamente como “un acto de la naturaleza o del hombre cuya amenaza es de suficiente gravedad y magnitud para justificar asistencia de emergencia. Es decir, se rebasa la capacidad de respuesta que tiene una comunidad determinada”.⁸

David Green⁹ define el desastre como un “evento calamitoso, generalmente inesperado, que causa gran daño en vidas humanas y propiedades, destruye parcial o totalmente la estructura social a través de la cual se interrumpe o cesa el estilo de vida y la rutina, tanto del individuo como del grupo”. Menciona que uno de los fenómenos que acompaña a las personas que sufren un desastre es la sensación interna de destrucción, no únicamente la destrucción externa, la sensación de pérdida y por supuesto a través de ella el duelo.

La Organización Mundial de la Salud –OMS–, considera al desastre como: “una situación que implica amenazas imprevistas graves e inmediatas para la Salud Pública”. Y la Organización Panamericana de la Salud –OPS– lo define como “una situación que sobrepasa la capacidad de respuesta del sector salud”.

En la etimología griega “cata” significa desmoronamiento. Catástrofe es un estado de crisis, de mayor intensidad que la emergencia o el desastre. La definición del diccionario dice que es un evento inesperado súbito, brusco, agudo, amenazante y destructor, con peligro de muerte. Puede ser individual o social, generalmente hablamos de catástrofe a nivel social.

A partir de diferentes enfoques los equipos y autores que trabajan sobre esta problemática coinciden en general en marcar momentos o fases que son propias ante una situación de emergencia, desastre o catástrofe.

La Organización Panamericana de la Salud¹⁰ en referencia a desastres naturales, orienta a los efectos prácticos sobre lo que sucede aproximadamente en cada momento, y también qué hacer.

1. Período previo o precrítico.
2. Período crítico o de la emergencia propiamente dicha.
3. Período post-crítico.
4. Período de recuperación.

7. Quiroga, Ana P. de “Una experiencia interdisciplinaria de trabajo en comunidad ante una situación de emergencia social –Guerra de Malvinas–” en libro: Enfoques y Perspectivas en Psicología Social. Ediciones Cinco. Bs.As. 1992. pag. 233.

8. Stolkiner Alicia: “Situaciones de catástrofes y Salud Mental”. Clase dictada en la Maestría en Salud Mental. FTS. UNER. Mayo 1998.

9. Green, D. “Emergencias Sociales”, Exposición realizada en la Primera Escuela Privada de Psicología Social de Buenos Aires, 2 de agosto de 1994, después del atentado a la AMIA. Publicado por Ediciones Cinco.

10. Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud. Manuales y Guías sobre desastres. Junio 2002.

Delimitación temporal (de carácter relativo) de las manifestaciones psicosociales en situaciones de desastres: ¿Qué ocurre?

Fase pre-crítica (horas o días previos)	Fase de crisis (evento y 72hs posteriores)	Fase post-crítica (30 días)	Fase de recuperación (posterior al primer mes)
<p>Se conoce y se anuncia la catástrofe.</p> <p>Expectativa de inevitabilidad con alto nivel de tensión en la población.</p> <p>Sobre o sub / valoración del posible desastre.</p> <p>Se potencializan características humanas preexistentes.</p> <p>-----</p> <p>Su duración es variable: la observación o amenaza, reforzado por los medios de comunicación marcando las expectativas, tanto a nivel individual como comunitario, produciendo estrés y ansiedad.</p>	<p>Periodo breve durante el cual transcurre la catástrofe. Destrucción y muerte.</p> <p>Desorganización y confusión generalizada.</p> <p>Miedo. Sentimientos de abandono y vulnerabilidad. Necesidad de supervivencia.</p> <p>Pérdida de iniciativa.</p> <p>Liderazgos espontáneos (positivos o negativos)</p> <p>Conductas: Heroicas o mezquinas.</p> <p>Violentas o pasivas.</p> <p>Muestras de solidaridad o egoísmo.</p> <p>Las reacciones se vinculan con el daño físico, la exposición al peligro extremo, las muertes masivas, las experiencias traumáticas de desamparo, desesperanza, separación. La necesidad de elegir: ayudar a otros, o cuidar de su propia supervivencia. La organización de actividades de ayuda subsecuentes.</p> <p>En el lugar afectado el estado es de desorientación generalizada, desesperación que suele traducirse en hacer, acercarse, moverse e intentar –aun arriesgando la vida- de aportar algo para atenuar el sufrimiento humano. Suelen aparecer en la escena masivamente voluntarios, vecinos, profesionales para solidarizarse y trabajar en el lugar.</p>	<p>Conocimiento y evaluación más detallada de la situación, en especial de las pérdidas.</p> <p>Se inicia un proceso lento y progresivo de recuperación.</p> <p>Miedo a la recidiva.</p> <p>Conductas agresivas contra autoridades e instituciones. Actos de rebeldía y/o delincuenciales.</p> <p>Se mantienen, en alguna medida, los aspectos detallados en la etapa posterior.</p> <p>-----</p> <p>Las víctimas deben enfrentarse diariamente al impacto producido, con el cambio radical en el ambiente presentando una sensación de desarraigo, sustentada en la pérdida parcial o total de su familia, su comunidad, sus recuerdos personales, etc.. Se caracteriza por manifestaciones de tristeza, lamentos y depresión; a medida que el impacto de la realidad en lo referente a las pérdidas sufridas, la necesidad de reconstrucción y de introducir cambios en el estilo de vida.</p> <p>Suelen frecuentemente aparecer manifestaciones de frustración, cólera y bronca. Los signos de duelo se presentan en esta fase.</p>	<p>Se mantienen como no resueltos muchos problemas.</p> <p>Secuelas sociales y de salud de las personas, en especial problemas de orden psíquico.</p> <p>Se ha estimado que entre una tercera parte y la mitad de la población sufre alguna manifestación de sufrimiento psíquico.</p> <p>Trastornos depresivos y ansiosos, cuadros de estrés agudo y el consumo excesivo de alcohol u otras drogas son problemas que pueden durar entre seis meses y un año después del desastre; así como comportamientos violentos y con los consecuentes sufrimientos y trastornos en la vida familiar y social.</p> <p>En función de la estructura social, los individuos y el grado de pérdidas se planifican y ejecutan tareas para la recuperación definitiva.</p>

Encuadre de la intervención psicosocial

Respecto a la pregunta: ¿Qué se hace?, la Organización Panamericana de la Salud lo sintetiza en el siguiente cuadro¹¹ :

Fase pre-crítica (horas o días previos)	Fase de crisis (evento y 72hs posteriores)	Fase post-crítica (30 días)	Fase de recuperación (posterior al primer mes)
<p>Información y orientación actualizada y precisa a la población.</p> <p>Evaluación del grado de preparación y organización.</p> <p>Identificación de amenazas y vulnerabilidades. Identificar grupos de riesgo psicosocial.</p> <p>Protección preventiva; se impone la autoridad, en casos necesarios.</p> <p>Localizar personal competente.</p> <p>Capacitación emergente.</p> <p>Controlar focos de desorganización social.</p> <p>Estimular espíritu solidario y favorecer la participación.</p>	<p>Acciones de socorro y salvamento.</p> <p>Satisfacción de necesidades básicas y garantizar la seguridad física.</p> <p>Información y orientación sobre:</p> <ul style="list-style-type: none"> -qué está ocurriendo -qué se está haciendo -qué deben hacer las personas. <p>Transmitir: organización, seguridad, autoridad, moral, sosiego, apoyo y ánimo.</p> <p>Recuperar la iniciativa y elevar la autoestima.</p> <p>El tiempo de llegada de la ayuda externa es decisivo.</p> <p>Controlar desorganización social.</p> <p>Evaluación rápida de las necesidades emocionales de la población (triage).</p> <p>Primera ayuda psicológica por personal no especializado.</p>	<p>Continúan y se consolidan las medidas de la fase anterior.</p> <p>Establecimiento del plan de acción en salud mental. Equipos móviles de atención especializada en salud mental.</p> <p>Coordinación interinstitucional. Creación de redes de trabajo.</p> <p>Organización de la propia comunidad, reforzando su autoresponsabilidad y se transmite confianza en la recuperación.</p> <p>Controlar los actos violentos y la desorganización social, para evitar su propagación.</p> <p>Educación para la salud y capacitación.</p> <p>Atención psicosocial a los albergues. Atención a grupos especiales y vulnerables.</p> <p>Atención a casos con trastornos psíquicos. Intervención en crisis.</p>	<p>Medidas económicas y sociales en diferentes escalas para asegurar una definitiva y total recuperación.</p> <p>Se consolida y proyecta la coordinación interinstitucional y la organización comunitaria.</p> <p>Desarrollo de proyectos ocupacionales y productivos.</p> <p>Mantener un adecuado nivel de información a la población.</p> <p>Educación para la salud y capacitación.</p> <p>Atención de casos con trastornos psíquicos.</p> <p>Atención a albergues que continúen y a grupos especiales y vulnerables.</p> <p>Propuestas e instrumentación de las estrategias de sostenimiento y continuidad de los proyectos de emergencia.</p>

Según lo que entienda o conciba por Salud Mental el equipo interviniente definirá los dispositivos para enfrentarla. Sostenemos que Salud Mental es equivalente a salud integral, esto es, salud bio-psico-social. La salud mental se halla relacionada con las condiciones de vida, las posibilidades de desarrollo afectivo, emocional, intelectual, laboral y la integración al medio social y cultural. Esto permite pensar la salud desde los principios de bienestar no solo personal sino también social, comunitario.

11. Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud. 2002.

Las inundaciones son los desastres naturales de mayor recurrencia en nuestra región¹².

El tipo de desastre que nos ocupa nos remite como ya señaláramos a evitar la confusión en el uso de términos como fenómeno natural y desastre natural, poniendo el énfasis en la vulnerabilidad como el “agente activo” de los desastres naturales y no en el fenómeno natural mismo.

Allan Lavell (2004)¹³ refiere que en la definición y estudio de los desastres o catástrofes existen dos líneas de pensamiento. La primera, dominante durante varias décadas del siglo pasado, definía al desastre o la catástrofe como un “producto”, un hecho consumado, medible, palpable y sufrido, connotado con algo de inevitabilidad, aunque hoy se reconoce la participación humana en su producción. Este planteo devino en estudios que se concentraban en los aspectos vinculados al impacto de los eventos en la sociedad y las consecuentes respuestas, tanto inmediatas como los procesos de rehabilitación y reconstrucción.

Otra perspectiva es la de ver al desastre o catástrofe como “proceso”, poniendo el foco en las condiciones sociales y naturales que en su dinámica de interacción, proveen las condiciones para que los desastres sucedan. Esto implica un profundo conocimiento del tiempo, la historia, el territorio y los núcleos humanos. Estos estudios son los de la “construcción social del riesgo” que incluyen la noción de “ciclo o continuo del riesgo” del cual el desastre es un momento que implica una transformación y una nueva construcción del riesgo en el espacio societal.

Este planteo es el que ha prevalecido en los estudios sobre desastres o catástrofes en América Latina en los últimos años.

En relación a este concepto Beck y otros autores como Guidens (1994) y Luhmann (1992) aportan las características constitutivas de lo que denominan “sociedad del riesgo” y señalan que en la modernidad avanzada la producción social de riqueza va acompañada sistemáticamente por la producción social de riesgos a causa de los avances científico-técnicos. La ampliación social del riesgo es la contracara “no deseada” de la sobreproducción industrial.

Si bien Beck señala que los riesgos siguen el esquema de clases pero al revés: las riquezas se acumulan arriba y los riesgos abajo, los riesgos parecen fortalecer y no suprimir la sociedad de clases, los ricos, ya sea en ingresos, poder o educación, pueden comprar la seguridad, y las posibilidades de enfrentar al riesgo parecen repartidas de manera desigual, aunque los riesgos afectan más tarde o más temprano a quienes los originan produciendo un especie de efecto social “boomerang”. Adicionalmente la sociedad del riesgo supone el crecimiento del significado social y político del saber, y por lo tanto el poder sobre los medios que lo configuran (la ciencia y la investigación) y lo difunden (los medios de comunicación de masas). Es así que se producen las *“luchas de definición” orientadas a imponer la medida, el grado y la urgencia de los riesgos, provocando “una fuerte tensión entre la supresión del riesgo y el negocio”* (BECK 1998: 53).

La antropóloga Mary Douglas avanzó en la definición del sentido del riesgo y en lo que denomina “cultura del riesgo”, advirtiéndonos que los procesos culturales que seleccionan diversos tipos de peligros para la atención, funcionan a través de procedimientos institucionales de asignación de responsabilidades, ya sea culpabilizando a las víctimas, a sus progenitores o a un extraño. (DOUGLAS 2002: 8g)

La Doctora Claudia Natenzon y su equipo de investigación (PIRNA) nos aportan otras dimensiones para comprender la complejidad del proceso del riesgo. Estas son: la peligrosidad (aspectos naturales), la vulnerabilidad social (Ciencias Sociales); la exposición (uso del suelo y planificación, obras ingenieriles) en la que se combinan peligrosidad y vulnerabilidad.

12. Tal es el caso de las inundaciones producidas en abril de 2003 en ciudad de Santa Fe.

13. Lavell, Alan. “La Red de Estudios en prevención de desastres en América Latina, la Red: Antecedentes, formación y contribución al desarrollo de los conceptos, estudios y la práctica en el tema de los riesgos y desastres en América Latina: 1980-2004” (2002)

Dadas las evidencias de las causas de la catástrofe de Santa Fe en 2003, negadas y denegadas por el Estado responsable en sus diferentes niveles previamente y en el momento de su acontecer y la re-edición de la inundación del Salado en 2007 creemos importantes vincularlas a los resultados de otras investigaciones de la Dra. Natenzon y su equipo respecto al manejo del desastre y las instituciones en el barrio de La Boca y el partido de Avellaneda donde señalan varias características salientes:

Las medidas públicas para el manejo de las inundaciones están desvinculadas de las políticas urbanas globales, siendo que la planificación urbana podría tender a la reducción del riesgo a través de diversas decisiones y acciones (las llamadas “medidas no estructurales”).

Existen obstáculos formales entre instituciones, tales como: desconfianzas y rivalidades, falta de comunicación (por ej: falta de conocimiento de lo que posee el otro), falta de coordinación y articulación, entre otros.

Algunos programas y proyectos exitosos se han discontinuado en cada cambio de gobierno, e incluso en cada cambio de funcionario a cargo lo cual revela la escasa importancia asignada a la prevención de las catástrofes.

La política de estas instituciones de gobierno está desde sus inicios sesgada hacia el momento de la emergencia, con énfasis en la solución de tipo estructural (obras de ingeniería).

No existe una comunicación suficiente sobre riesgo y desastres por parte de las instituciones hacia la población afectable.

Los aspectos culturales de la vulnerabilidad social pueden actuar como dispositivos de adaptación en el sentido de un rol positivo en la reducción del riesgo, para nosotros congruente con el concepto de Enrique Pichón Rivière de Adaptación Activa¹⁴ dado que:

“el montaje de redes de solidaridad y autoayuda (como pueden ser las relaciones de vecinazgo), el alto sentido de pertenencia e identidad con el lugar, las experiencias en torno a las inundaciones (tanto las vividas como las narradas de generación en generación), etc. son algunas de las estrategias establecidas por sectores de la población para minimizar el efecto de las inundaciones y, que a su vez expresan el reconocimiento de su propia vulnerabilidad social.” (Barrios 2005: 135).

De los agentes y dispositivos de intervención

En la teoría de Pierre Bourdieu, se representa al individuo que participa socialmente como agente. El agente desarrolla prácticas acordes en buena medida con la posición que ocupa en el espacio social.

Mientras que la sociología presenta al agente predominantemente como un reproductor de prácticas, el concepto de actor amplía al individuo los márgenes de acción y decisión, autonomización relativa que lo coloca en la posibilidad de convertirse en innovador o creador en el ámbito de su acción.

Para Bourdieu en el mundo social operan “estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones”¹⁵

Otro concepto central es el de habitus, que pone en relación la estructura social entendida como construcción del “espacio de las relaciones objetivas”¹⁶ con las prácticas sociales que los agentes

14. El término adaptación activa refiere, desde la teoría de Enrique Pichón Riviere, a la adecuación o inadecuación de la respuesta del sujeto a las exigencias del medio. A la conexión operativa, transformadora o inoperante, empobrecida, entre sujeto y mundo. Desde este marco teórico el concepto de Adaptación Activa se identifica con el de Aprendizaje, al que define como apropiación instrumental de la realidad para transformarla. Por ello Adaptación implica una lectura de la realidad con capacidad de evaluación y propuestas de cambio

15. Pierre Bourdieu. “Espacio social y poder simbólico” en *Cosas dichas*, Editorial Gedisa, 2000. Pág. 127

16. Pierre Bourdieu y lic. J.D. Wacquant. *Respuestas por una antropología reflexiva*. Editorial Grijalvo, México 1995. Pág 193

desarrollan. El habitus aparece así como un principio generador de determinadas prácticas pero es a su vez el resultado de la incorporación operada en nosotros de ciertos contenidos culturales, debido a la permanencia prolongada de posiciones que ocupamos en la estructura social.

En Razones Prácticas, Bourdieu subraya: “Los sujetos son en realidad agentes actuantes dotados de un sentido práctico” y añade: “El habitus es esa especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada”.

A los diversos universos sociales más delimitados en los que participan y a los que pertenecen, el autor los designa con el nombre de campos: espacios estructurados y jerarquizados de posiciones objetivas, en los que se desarrollan combates y luchas por preservar, ocupar o subvertir esas posiciones y relaciones. Al caracterizar al agente Bourdieu toma un rasgo que ya Durkheim había destacado: la posibilidad de influir después de haber sido previamente influido. “Somos a la vez agente y paciente y cada uno de nosotros contribuye a formar esa corriente irresistible que nos arrastra”¹⁷.

Distingue de manera general dos grandes tipos de estrategias que usualmente tienen lugar en los distintos campos de poder: las estrategias de conservación, que “tienden a la defensa de la ortodoxia”¹⁸ y las estrategias de subversión, marcadas por la “ruptura crítica”¹⁹. Mientras que las primeras son frecuentemente asumidas y desarrolladas por quienes se encuentran bien provistos del capital o de los recursos específicos y valorados en el campo, las segundas caracterizan más bien a quienes se encuentran en posiciones desventajosas en el campo, o a quienes intentan ingresar o son recién llegados en ese campo. Son estas estrategias de subversión las que parecen conducir a transformaciones significativas en el campo respectivo. Pero esas estrategias de transformación no pueden desconocer las restricciones inevitables que las condiciones del espacio social les imponen. De ahí la necesidad de constatar y de conocer las limitaciones y las regularidades instituidas que operan en el campo.

El concepto de organizador nos permite pensar qué referencias actuaron como “organizadores de la tarea” frente al escenario de catástrofe. Recogemos este concepto que trabaja Lidia Fernández²⁰, y que es muy utilizado en las ciencias sociales. Alude a un aspecto, a un hecho o conjunción de hechos que operan como un polo de atracción y provocan el ordenamiento de acciones y de relaciones dentro de una pauta en la que adquieren sentido y significación. En general, los organizadores, cumplen funciones como integradores institucionales, obran como ejes estructurantes contribuyendo a consolidar el estilo del funcionamiento institucional y compensando la operación de los analizadores. Se consideran organizadores particularmente inherentes a esta investigación: la idiosincrasia de la tarea, la inserción en el medio, el espacio, y los recursos.

Otra perspectiva del concepto de agente que tomamos es la de Leonardo Schvarstein²¹, que define a los agentes como los miembros de una organización que se consideran enunciadores en el diseño del discurso identificador de dicha organización, y que tienen autoridad para serlo, sin perjuicio de que existan otros no autorizados también vinculados a la generación del discurso.

Utiliza la palabra agente para señalar la facultad que tiene la organización para especificar a sus miembros qué hacer y cómo hacerlo. La condición de agente no releva a las personas del empleo de su juicio ético para evaluar la razonabilidad de las demandas de la organización. El agente está sujeto para el desempeño de su rol a ciertos límites en cuanto a la posibilidad de especificación completa de sus obligaciones.

17. *idem*

18. *idem*

19. *idem*

20. Fernández, Lidia. *Instituciones educativas*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1998

21. Schvarstein, L. *Diseño de organizaciones. Tensiones y paradojas*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1998. Págs.338-339.

En escenarios de crisis y/o emergencia, se mueven dos dimensiones del ejercicio del rol institucional, dos exigencias en cierto modo antagónicas.

La primera de carácter estático: el rol, desde una organización es una estrategia para afrontar todo tipo de situaciones que se repiten a menudo y exige, a quienes lo detentan, comportamientos estables tendientes a la consecución de un fin. El rol adquiere aquí un carácter restrictivo, concurrente con la necesidad de la organización de reducir la variedad de conductas posibles de sus miembros como modo de tornarlas previsibles. Carácter restrictivo, pero también productor, ya que sin él no sería posible el encuentro con los otros para el desarrollo de una acción común.

La segunda exigencia es de carácter dinámico: No actúa de la misma manera una trabajadora social en una emergencia que frente a una situación de rutina. El carácter situacional que se señala exige flexibilidad y variedad de respuestas para quienes detentan estos roles.

Debemos distinguir entonces, los conceptos de rol y desempeño, el primero es de carácter estable y el segundo de carácter flexible y dinámico. Resulta pertinente articular los conceptos de agente y dispositivos justamente a través del concepto de rol y desempeño al que acabamos de aludir.

Tomamos el aporte conceptual de Gilles Deleuze, que concibe al dispositivo como una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal, compuesto de líneas de diferente naturaleza que forman procesos siempre en desequilibrio, cada línea está quebrada y sometida a variaciones de dirección, a derivaciones.

Los dispositivos producen entrecruzamientos entre objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas en ejercicio, los sujetos en posición que son como vectores o tensores. De manera que Saber, Poder y Subjetividad puestos en juego, no poseen en modo alguno contornos definitivos, sino que son cadenas de variables relacionadas entre sí.

Deleuze retoma la idea de Foucault de que los dispositivos son 'máquinas para hacer ver y para hacer hablar', por lo cual alude a las curvas de visibilidad y curvas de enunciación como las dos primeras dimensiones de un dispositivo. En situaciones de catástrofes se pueden tejer distintas con-figuraciones de los sujetos directamente involucrados en ellas. Desenmarañar las líneas de un dispositivo, dice Deleuze, es levantar un mapa, cartografiar, recorrer tierras desconocidas, y esto es lo que en cierto modo nos proponemos realizar con esta investigación. Por último menciona otra dimensión de los dispositivos, lo que Foucault define como las líneas de subjetivación. Una línea de subjetivación es un proceso de individuación, es la producción de subjetividad en un dispositivo en la medida en que el dispositivo lo deje o lo haga posible, como una línea de fuga que escapa a las líneas anteriores, se sustrae a las relaciones de fuerzas establecidas como saberes constituidos.

Término que al decir de Agamben *"tanto en el empleo común como en el foucaultiano, parece referir a la disposición de una serie de prácticas y de mecanismos (conjuntamente lingüísticos y no lingüísticos, jurídicos, técnicos y militares) con el objetivo de hacer frente a una urgencia y de conseguir un efecto"*. (Agamben: 2009)

El dispositivo es en sí mismo la red que se establece entre estos elementos.

Según Alfredo Carballada (2002), la palabra intervención proviene del término latino *intervenio* que puede ser traducido como "venir entre" o "interponerse", por ello es que la "intervención" pueda ser sinónimo de mediación, intersección, ayuda o cooperación, como así también y por otra parte de intromisión, injerencia, intrusión, coerción y represión.

No concebimos la intervención restringida solo a los momentos del desencadenamiento del evento o los inmediatamente previos sino que consideramos de vital importancia incluir dentro del concepto de intervención en catástrofes lo relativo a las acciones de prevención, más allá de las acciones inherentes a otros organismos del estado consideramos imprescindible asumirlas desde lo académico.

Compartimos la propuesta que otros investigadores de universidades nacionales realizan alrededor de capacitar no solo a los equipos de profesionales sino a la población en potencial riesgo. La prevención

en desastres o catástrofes requiere ineludiblemente de capacitación adecuada, correcta información, prácticas de simulación, reapropiación de los saberes producidos por experiencias previas, lo que redundará en emponderamientos colectivos y, si bien algunos desastres no se pueden evitar totalmente, se puede incidir en los alcances y consecuencias que provocan.

Algunas precisiones sobre lo metodológico:

Para nuestra investigación el universo estuvo compuesto por las agentes-profesionales que se desempeñaron desde su inserción laboral en la Secretaría de Promoción Comunitaria de la Municipalidad de la ciudad de Santa Fe y en la Secretaría de Estado de Promoción Comunitaria del Gobierno de la Provincia de Santa Fe (S.E.P.C.), por tratarse de las organizaciones político-institucionales con competencia específica en la atención de problemáticas comunitarias y que tuvieron intervención en ambos desastres.

Las unidades de análisis estuvieron constituidas por agentes-profesionales vinculados al campo de lo social que intervinieron en aquellas situaciones. Nos acercamos a la actual Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de Santa Fe, ex Secretaría de Promoción Comunitaria en los años 2003 y 2007, obtuvimos la información de que durante ambas inundaciones se desempeñaron dieciocho (18) profesionales, todas Trabajadoras Sociales, de las cuales dieciséis (16) tuvieron intervención en la primera catástrofe del 2003 y dieciocho (18) en la del 2007. Comenzamos la recolección de datos entrevistando a agentes-profesionales que desempeñaron en aquellos momentos distintos cargos dentro de la estructura político institucional municipal. Entrevistamos a cuatro (4) trabajadoras sociales que respondieron a este criterio. Luego, tal como se explica en el informe final ampliamos la muestra por considerarlo pertinente metodológicamente y decidimos entrevistar a otros profesionales del campo de la salud mental obteniendo información que nos permitió corroborar que el desempeño de profesionales de la psicología se dio de forma voluntaria y ad-honorem en el 2003 y luego contratadas por el Ente de la Reconstrucción en el año 2004. A partir de estas intervenciones se generó la incorporación de psicólogos en planta del Ministerio de Salud de la provincia, a través de la Dirección de Salud Mental.

Nuestro objetivo fue indagar tanto sobre el impacto subjetivo en los profesionales intervinientes en los hechos, como sobre las acciones u omisiones de los dispositivos actuantes y su grado de eficacia frente a los sucesos.

Para el desarrollo de las entrevistas semi-estructuradas se utilizó una guía con preguntas a fin de que los distintos informantes abordaran los aspectos claves que nos propusimos explorar; en relación a la **repercusión subjetiva en los profesionales intervinientes** y en relación a **los dispositivos de intervención**.

Los relatos surgidos de estas entrevistas constituyeron el corpus sobre el cual se realizó el proceso de análisis e interpretación. Los hallazgos surgidos fueron organizados en dos ejes categoriales: **agentes, su afectación subjetiva y dispositivos de intervención profesionales e institucionales**.

Conclusiones

De los emergentes del material de las entrevistas realizadas un hallazgo relevante lo constituyó, la falta de información precisa y veraz en las jornadas previas respecto a la catástrofe, como también durante las primeras jornadas una vez producida la inundación. Esto incidió significativamente en la sensación de caos y desorganización vivida no sólo por los damnificados, sino por las agentes-profesionales respecto a su propia intervención. No se dio el alerta y menos aún aviso para evacuación de las zonas que presentaban mayor riesgo.

Cabe mencionar la complejidad de atravesamientos de fuerzas y poderes que se pusieron en juego en diversos momentos de la catástrofe y pos-catastrofe, desplegadas por los agentes de los distintos ámbitos del Estado presentes en la intervención (municipal, provincial y nacional), con el consecuente

entrecruzamiento de lo multi-sectorial por la superposición de agentes estatales de salud, educación, promoción comunitaria, entre otros y de agentes de organizaciones de la sociedad civil (asociaciones civiles, colegios profesionales, asociaciones religiosas, sindicales, etc).

Las intervenciones del colectivo profesional de Trabajo Social que constituyeron nuestro universo empírico, se desplegaron en dispositivos que significaron mayormente acciones multisectoriales más que la articulación inter-sectorial deseable ante estos eventos.

Las agentes debieron confrontar su enfoque con la puesta en juego de las miradas de otros actores (voluntarios e incluso de algunos funcionarios) que hacían preponderar sobre los sujetos damnificados, la condición de víctimas-pasivas. Esto generó algunas dificultades durante los primeros días de intervención en los Centros de Evacuados. Paulatinamente se fueron estableciendo los acuerdos necesarios para no entorpecer los dispositivos de organización de la dinámica propia que se fue dando cada Centro con su responsable a cargo y con el asesoramiento de las agentes de municipalidad y SEPC.

Respecto de la intervención de los agentes y los dispositivos

Las relaciones se fueron jugando entre múltiples actores que ocupaban distintas posiciones frente al escenario de estas inundaciones. Algunas relaciones fueron entre 'pares', todas profesionales del Trabajo Social que se desempeñaban como agentes de la Secretaría de Promoción Comunitaria de la Municipalidad de Santa Fe y la Secretaría de Estado de de la Provincia de Santa Fe (S.E.P.C.). Otras, de carácter asimétrico con respecto a los funcionarios con responsabilidad estrictamente política en tales instituciones; con los voluntarios; con otros profesionales, con los responsables de los centros de evacuados. Destacamos en particular las relaciones puestas en juego con los sujetos que sufrieron en forma directa o indirecta las consecuencias de lo acontecido.

Tal trama de relaciones, tejidas desde los dispositivos de intervención, fueron adquiriendo sus diversas expresiones, singularidades, conflictos y formas de configuración en los distintos momentos del proceso que fue desarrollado en torno a la relación que constituyó su eje: sujetos-necesidades. Sujetos damnificados por las inundaciones y las múltiples necesidades detonadas, por una situación tan específica y extrema como la catástrofe hídrica del 2003 o la inundación pluvial del 2007.

Situaciones de emergencia que, por tal carácter, requirieron de procesos de intervención con objetivos específicos y pertinentes ante tal escenario, marcándose necesariamente un centramiento inicial en la dimensión asistencial.

Un objetivo primordial consistió en dar respuestas institucionales e inmediatamente para satisfacer necesidades básicas inherentes a la supervivencia de los sujetos damnificados. Esto exigió ir progresivamente distinguiendo otros objetivos, tales como:

- coordinar múltiples acciones entre diversos actores
- brindar contención emocional a los sujetos que sufrieron el impacto de lo acontecido en forma directa y/o indirecta
- favorecer el re-encuentro entre familiares
- promover la organización de cada centro de evacuados
- brindar asesoramiento y orientación
- recepcionar y canalizar diariamente las demandas (materiales y simbólicas) que se iban planteando.

Posteriormente se fijaron otros objetivos a los que estuvieron ligados las intervenciones de algunas agentes en particular;

- uno de ellos fue el de diseñar e implementar un primer dispositivo de 'resarcimiento' económico. Este implicó efectuar relevamientos de datos y constataciones domiciliarias de la afectación sufrida por cientos de familias.

- Otro consistió en promover y acompañar el retorno a los hogares de quienes podían hacerlo, así como frente a otras situaciones continuar acompañando a las familias en los centros de evacuados donde la convivencia debió prolongarse por varios meses.

Su posterior re-localización en nuevos emplazamientos fue asumido en el año 2004 por agentes del Ente de la Reconstrucción, organismo creado por el gobierno de la provincia de Santa Fe.

Entendemos que el campo profesional y las formas de intervención deben definirse a partir de comprender la lógica de las transformaciones políticas, económicas, sociales, culturales, que a su vez modifican y condicionan los escenarios y los propios ámbitos de inserción profesional. Comprenderlo implica poder distinguir el eje ético-político en el cual se traza la divisoria entre una Intervención Profesional responsable de otro tipo de intervención ó propuestas profesionales de mero corte mecánico-técnico-administrativo.

Advertimos en los profesionales una concepción explícita del otro como sujeto de derecho, damnificado por las inundaciones. Sujeto de derecho a la legítima asistencia por parte del Estado y la sociedad en su conjunto; derecho a la contención emocional y salud integral; derecho a resarcimiento económico y a reparación estructural y ambiental. Las agentes debieron confrontar su enfoque con la puesta en juego de las miradas de otros actores (voluntarios e incluso algunos funcionarios) que hacían preponderar sobre los damnificados la condición de víctimas pasivas. Procuraron su reconocimiento como sujetos activos y protagonistas en distintas instancias.

Un hallazgo importante constituyó la evidencia de la ausencia de formación específica en lo que refiere a 'intervenciones en estas situaciones de desastres o catástrofes; se pudieron identificar sin embargo los saberes basados en experiencias previas de intervención que las agentes de la Municipalidad y algunas de la Provincia desarrollaron en otras inundaciones. La propia formación en Trabajo Social aportó al planteo de propuestas y acciones.

Las intervenciones de las trabajadoras sociales estuvieron imbricadas en el marco de sus instituciones y éstas a su vez en el contexto socio-histórico-económico-político de Santa Fe, y de la República Argentina, en esos años; las mismas contaron con relativo nivel de autonomía, existiendo condicionamientos que no queremos soslayar en el análisis.

El asesoramiento brindado en forma sostenida a las personas a cargo de cada Centro de Evacuados que en muchos casos no contaban con experiencia previa en este sentido, constituyó una de las acciones que las agentes municipales practicaron en distintas inundaciones y reiteraron en 2003 y 2007 procurando que se asumiera desde un comienzo un enfoque dignificante de quienes se alojaban transitoriamente en los mismos.

Consideramos que el despliegue de los diversos dispositivos que logramos identificar constituyeron una trama muy compleja en la que se conjugaron posibilidades, conocimientos, potencias, capacidades y a su vez limitaciones, carencias, im-posibilidades, en los desempeños de las profesionales. Las normativas institucionales condicionaron por existencia o inexistencia, como es el caso de la ausencia de un Plan de Contingencia; incidieron en la toma de decisiones, acciones y omisiones de sus funcionarios y la incertidumbre efectivamente vivenciada por todos los actores en todos los niveles.

De los análisis de los datos recabados pudimos advertir la conjugación de dispositivos de asistencia pre-existentes y habitualmente practicados frente a escenarios de otras inundaciones de menor envergadura, con el surgimiento de medidas y ensayo de dispositivos nunca antes utilizados y que fueron creados frente a la magnitud de esta inundación histórica para la ciudad.

Respecto de los dispositivos de intervención inéditos, que luego se reiteraron en la inundación del 2007, aunque con otras particularidades, aparecen tres iniciativas que resultaron novedosas:

1. La intervención conjunta de agentes de municipalidad y provincia. La Secretaría de Estado de Promoción Comunitaria (S.E.P.C.) convocó a la intervención conjunta de agentes profesionales de la Secretaría de Promoción Comunitaria de la Municipalidad.

2. La organización de listados para el re-encuentro de familiares así como su escucha y contención.
3. Organización de los subsidios de reparación económica.

No existieron dispositivos específicos de recuperación-análisis y procesamiento de las intervenciones desplegadas durante las dos inundaciones. Es decir, no existe modo de poder apreciar los pasos, decisiones, acciones llevados a cabo, evaluar aciertos y logros, así como lo que no debiera volverse a repetir.

Acerca de la afectación subjetiva

En las entrevistas trabajadas advertimos una primera evidencia relativa a las diferencias en la afectación en lo que se refiere al *antes, durante y después* de estos eventos pues sin duda los diferentes momentos por los que se atraviesa en un hecho catastrófico tienen características singulares; entre ellas la vivencia de caos inicial.

Las profesionales entrevistadas, unánimemente refirieron mayor *malestar subjetivo* en el momento de impacto, entre otras razones por la imprevisibilidad del hecho (inundación 2003), la magnitud del daño colectivo y la extensión en el tiempo de la tragedia.

Trabajar con la angustia y el dolor masivo de los afectados en un escenario en el que sobrevuela siempre la posibilidad de la muerte. Emerge lo siniestro u ominoso. Lo ominoso para Freud es el producto del interjuego de lo propio y lo no propio, entre lo familiar y lo no familiar, transformándose como lo no representable para el psiquismo.

Cabe aclarar que para estas agentes, insumió un esfuerzo el ejercicio de recabar en la memoria; y el transmitir la experiencia vivida fue un tanto dificultosa; atribuible suponemos en parte a una suerte de efecto de negación, represión u olvido frente al evento traumático como fue el intervenir en dichos sucesos así como al tiempo transcurrido –ocho años desde la primer inundación y cuatro años desde la segunda– con la lógica dificultad en la evocación.

Pudimos comprobar a través del trabajo con el material, que además de no contar la mayoría con ningún entrenamiento previo, formación y/o capacitación específica para intervenir en catástrofes; todas de un modo u otro, en mayor o menor medida resultaron afectadas en el orden psicológico sin desconocer el lugar del cuerpo en esta afectación, traducida en manifestaciones corporales como: estados de agotamiento, marcado adelgazamiento, crisis de hipertensión arterial, descenso marcado peso, sobreexcitación, dificultades en el sueño. Los profesionales que asisten en la emergencia se encuentran sometidos a presiones internas, como externas, lo que se refleja en un estado de tensión y excitación que afecta también el descanso y la consecuente recuperación.

Una condición importante según destacan varios autores es la de la doble afectación para los que intervienen en catástrofes. Una constatación importante fue la de la doble afectación o fenómeno también denominado de los mundos superpuestos, de estos agentes dado que se encontraban en la misma situación amenazante; es decir como agentes de la intervención y como sujetos inmersos en la violencia del entorno siendo ellos y sus familias parte de la población afectada.

El desamparo compartido de los agentes y las víctimas directas patentizó la doble afectación ante la ausencia de planificación. Estas últimas expresiones emocionales que revistieron intensidad suficiente, pueden conducir al agotamiento excesivo o al llamado síndrome de fatiga por compasión (FIGLEY 1995) en (BENYACAR 2006) versión del Síndrome del Burn Out para los profesionales actuantes.

En la fase post crítica, el trabajo se centró en la atención de los evacuados en los 110 centros de evacuados que tuvo la ciudad. Si bien en las primeras semanas de la catástrofe 2003 se concentró a todas las Trabajadoras Sociales de Municipalidad y SEPC para intervenir en forma conjunta frente al evento, las entrevistadas expresaron el alto nivel de impacto que les produjo la magnitud de la misma, traducido (entre otros emergentes) en la elevada cantidad de Centros de Evacuados, que dieron cabida a la mayor parte de los damnificados.

Tomando en cuenta que las situaciones a las que aludimos son francamente desestructurantes y desorganizantes del psiquismo es importante que estas profesionales organizaran la concurrencia diaria a dichos centros con recorridas en duplas dada la masividad de las demandas de diversos ordenes así como las constantes manifestaciones de angustia y dolor que expresaban los damnificados.

Así como instrumentaron la alternancia horaria en roles y funciones para atenuar la sobrecarga producida. La mayoría de los profesionales que intervinieron afirman que se fueron presentando conflictos en la convivencia entre los damnificados, dada la excesiva cantidad de gente evacuada que desbordaba la capacidad edilicia de distintos centros, la heterogeneidad de los grupos familiares y diferencias étareas de sus componentes, entrelazado con las múltiples formas de vivenciar lo acontecido.

También aludieron a situaciones conflictivas suscitadas en las primeras semanas con el voluntariado, debido a diferencias en los criterios de intervención, que suscitaban tensiones paradójicamente opuestas al afán de ayudar de dichos actores. Acontecer que significa un importante elemento de carga subjetiva tomando en cuenta además que en su mayoría no contaron con el apoyo de la intervención de un equipo de salud mental, tal como lo sugieren los organismos internacionales en la materia.

La dimensión subjetiva relacionada a la identidad profesional también aparece lesionada. Esto se evidencia en la complejidad del ejercicio del rol en circunstancia como las acaecidas, en donde se producen pérdidas de liderazgos tradicionales además de los conflictos con otros actores que participaban en tareas solidarias ante la emergencia por ejemplo los voluntarios

El saber sin escucha es generador de sentimientos de frustración. Paradoja del orgullo de ser el portador del saber sin el reconocimiento de otros responsables desconociéndose la experiencia profesional. Además de ser un foco de stress significativo el no intervenir en el marco de un equipo de profesionales preparado para estas circunstancias, la tarea asumida supone entre algunos otros aspectos:

- la imperiosidad de cumplir múltiples funciones en el momento
- la toma de decisiones en la urgencia e inmediatez
- la coordinación de un grupo grande de personas en estado de crisis muchas de ellas.

Todo esto generó una sobrecarga psíquica para quienes asumieron ese rol y que no encuentra espacio para la catarsis y elaboración de lo que está sucediendo; porque *no hay tiempo para parar*, sino para *hacer, atender y responder*, como se pueda y bajo circunstancias hostiles.

Es importante destacar el valor de las instancias mediatizadoras, que fueron solo excepcionales, y que permiten la elaboración del impacto sobre el psiquismo a través de la intervención de una profesional especializada en catástrofes proveniente de un organismo nacional que coordinó en principio y aportó a la organización pero además realizó el trabajo vivencial con las profesionales. La alteración también se manifestó en la ansiedad creciente producida por la incertidumbre general ante el déficit de información disponible. Por otro la reacción subjetiva de tratar de controlar “un todo” desconocido, amenazante e inabarcable por su dimensión.

Los desastres marcan tan fuertemente la vida de las personas directa o indirectamente afectadas que pasado el tiempo actúan como marca bisagra: antes y después de lo ocurrido. En el caso de las inundaciones, el 2003 es y será un año que marca a los santafesinos: antes de las inundaciones o después de ellas. En especial a quienes fueron damnificados directos. En cuanto a lo ocurrido durante esos días, lo esperable es la desorientación. La vorágine con la que transcurren y se desencadenan los hechos dificulta recordar con precisión la organización del tiempo en esos días además del contenido angustioso que puede tener el recorrido de “las huellas de la memoria”.

Es de relevancia comprobada el valor de las intervenciones psicosociales que habilitan la escucha en situación y generan la posibilidad de la elaboración simbólica singular y colectiva a través de la intervención de profesionales de los equipos de salud mental instrumentados para estos fines.

Entendemos que el tiempo transcurrido, desde aquel escenario de inundación -2003 y -2007- facilitó a las entrevistadas la reflexión acerca de lo realizado, del ejercicio de su rol profesional en aquellas particulares circunstancias. Les fue posible volver a pensar lo actuado, poder pensarse sí mismas, volver sobre las potencias y las impotencias. Recorrer lo sentido y sobrevolar lo vivido.

Han faltado, a nivel de las instituciones que nuclean a estas agentes, los procesos de mediación que permitieran tejer esa trama de inter-relaciones.

No se evaluaron las implicancias en cuanto a afectación subjetiva que tuvieron estos hechos para las propias profesionales y esto creemos que configuró el aspecto que permaneció en sombras, sin posibilidades de ser identificado a nivel institucional ni a ser explicitado; sin haberlo pretendido por parte del equipo de investigación, resultó una invitación para recordar, poner en palabras y re-significar un capítulo fuerte de sus experiencias profesionales.

Parece que por el contrario, estas instituciones desplegaron con sus agentes, dispositivos de borramiento u olvido respecto de sus intervenciones. Aunque algunas agentes de la Municipalidad hicieron referencia a un informe realizado por un funcionario del 2003, pero expresaron que no fue retomado a nivel interno e incluso se desconoce actualmente donde se encuentra. Las agentes de ambas instituciones plantearon que no se conservaron –es más, se fueron eliminando con el correr de los años- datos, informes, fichas, entre otros posibles registros.

Cabe expresar nuestro reconocimiento a la labor desempeñada por tantas profesionales en el 2003 y el 2007, valorando su compromiso, sus fortalezas y decisiones puestas en juego con muchos otros, a favor de los derechos que como sujetos-ciudadanos nos corresponden. Respecto a los mismos este equipo de investigación tiene previsto realizar instancias de devolución prioritariamente al colectivo profesional con el que se trabajó así como a potenciales interesados en estos aportes. Todo esto en función de la transferencia social al medio del conocimiento

Intentamos reflexionar qué hacer y cómo hacerlo a partir de nuestras realidades locales sin perder de vista el contexto más amplio que indudablemente avanza en un proceso de cosmopolitización inevitable de la vida política, cultural y social como consecuencia de la revolución tecnológica y de la mundialización de la economía; y paralelamente una distribución desigual de la riqueza producida.

Pensamos este trabajo investigativo como un aporte en carácter de lectura diacrónica sobre la dinámica de procesos sociales tan particulares como los que nos ocuparon apoyándonos en las evidencias y los fundamentos de nuestros objetivos, ubicándolos como una acción generadora de sentido aportando a los procesos de subjetivación singulares y colectivos constructores de ciudadanía.

En este sentido, esta investigación ofrece parte del abordaje del tema y abre líneas de indagación. Creemos que la posibilidad de conformar un equipo interdisciplinario de investigación sobre el tema fortalece y potencia posibilidades a futuro y nos desafía a la asunción de un compromiso pendiente en nuestro país que queremos comenzar transitar que es: “La formación sistemática profesional sobre intervención en situaciones de desastres o catástrofes”.

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio. *¿Qué es un dispositivo?* Consultado en Junio 2009 en URL: (<http://libertaddepalabra.tripod.com/id11.html>)
- ARITO, S., JACQUET, M., (2005). “El Trabajador Social en situaciones de emergencia o desastre”. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- ARITO, S., JACQUET, M. (2004). “Intervención en situación de emergencia: “Como afrontar los momentos de crisis psicosocial”. Entrevista y conclusiones de los talleres realizados. *En Revista “La otra mitad”*:

- derechos sociales. Número 15. Año 4. Asunción. Paraguay: Publicación trimestral de PROMURGES. Centro de Promoción de la Mujer y de Gestión Social.*
- BECK, ULRICH (1986). *Risikogesellschaft. Auf dem Weg in eine Andere Moderne*. Publicado por Suhrkamp, Francfort del Meno. Traducción: Jorge Navarro (Caps I, II [3,4 y 5], III y IV), Daniel Jiménez (Cap. II [1 y 2]) y María Rosa Borrás (Caps. V-VIII): *La Sociedad del Riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1998.
- BENYAKAR, Monty (2003). "Desastres y Salud Mental. Abordajes teóricos y modos de intervención". *Revista de Psicotrauma para Iberoamérica. Vol. II N° 1*
- BENYAKAR, Monty (2006). "Lo Disruptivo". Amenazas Individuales y colectivas, el psiquismo antiguerras, terrorismos y catástrofes sociales. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- BELFORD EDGAR (Presidente Red de Sociedades Científicas Médicas Venezolanas). Colaboradores: Escobar Barrios Uriel (Secretario de la Asociación Psiquiátrica Colombiana). Álvarez Carmen (Secretaria de Actas de la Sociedad Venezolana de Psiquiatría) (2000). "*Salud Mental y Desastre*". Documento de la Sociedad Venezolana de Psiquiatría.
- BERTOCELLO, R., BLANCO, J., CICOLELLA, P., NATENZON, C. (2007). "Nuevos temas para pensar la enseñanza". En FERNÁNDEZ CASO, M. V. (Coord.). *Geografía y territorios en transformación*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- BOURDIEU, Pierre (2000). *Cosas dichas*. Editorial Gedisa.
- BOURDIEU, Pierre y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Editorial Grijalbo.
- CAMOLETTO, I., GALLO, S., GONZÁLEZ, A., PAUTASSO, M. (2007). "Otra dimensión de la complejidad social: las catástrofes sociales y Políticas". En *IV Jornadas de Investigación*. Paraná: Facultad de Trabajo Social. UNER.
- CAMOLETTO, I., GALLO, S., GONZÁLEZ, A., PAUTASSO, M. (2009). "Las catástrofes sociales y políticas: nuevas y viejas significaciones para la producción de conocimiento y las prácticas profesionales". En *V Jornadas de Investigación*. Paraná: Facultad de Trabajo Social. UNER.
- CALZETTA, J. J. et al./y otros (2005). "Lo traumático". *Revista Actualidad Psicológica. N° 336. Año XXX*.
- CARBALLEDA, Alfredo (2002). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- CASTRO, M. et al./y otros: "*Apoyo Psicoemocional a las Víctimas de Desastres. Guía de Trabajo*". Comité de Desastres. Asociación Colombiana de Psiquiatría.
- COHEN, R. (1999). "*Salud Mental para Víctimas de Desastres: Guía para Instructores*". Editorial Et Manual Moderno, Traducción, Organización Panamericana de la Salud.
- DELEUZE, Gilles (1999). ¿Qué es un dispositivo? En *Michael Foucault Filósofo*. Madrid: Editorial Gedisa.
- DOUGLAS, Mary (1985). *Risk acceptability according to the social sciences*. Publicado por Russel Sage Foundation. Traducción: Víctor Martínez: *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Editorial Paidós. 1996.
- DURAN, C., IGLESIAS, M. (04-05-2003). "Inundaciones: la magnitud de los daños podría haberse evitado". *Diario Clarín*. Consultado en URL: (<http://www.clarin.com>)
- DE LA ALDEA, E. (1999). "*Importancia de las redes en las intervenciones comunitaria en situaciones de crisis social*". Guatemala: 2do Encuentro Nacional de Trabajadores de la Salud Mental. Estrategias de Intervención.
- DE RISO, Silvia (2002). "*Salud ental Hoy: Algunas premisas y reflexiones actuales*". Paraná: Congreso Regional sobre Salud mental y Derechos Humano.
- DE RISO, S., ARITO, S., JACQUET, M., GÓMEZ, C., IMBERT, L., BENÍTEZ, M., HAMANN TUREO, Y. (2009). "La desnaturalización de lo natural". En *V Jornadas de Investigación en Trabajo Social: Producción de conocimiento y agendas públicas. Problemas, encrucijadas y alternativas*. Paraná: FTS. UNER.

- _____ (2010). "Algunas respuestas construidas frente a situaciones límites". En *Investigación Interdisciplinaria en Salud Mental*. Rodolfo Escalada. (Coord.) Primera Edición. Rosario: Laborde Editor.
- _____ (2010). "Situación de desastre o catástrofe: Agentes y dispositivos de intervención". En *La utilidad Social del Conocimiento: fortaleciendo el vínculo de la Universidad con su medio. Propuestas de Investigación Social*. Lic. Alicia Petrucci. (Coord.) UNER.
- FALCHINI, A. Y HECHIM, M. A. (Coord.). (2005). *Contar la inundación*. Santa Fe: Editorial UNL.
- FARIAS CAMPERO, P., MIRANDA REDONDO, R. (1994). "Experiencia del refugio centroamericano. Perspectiva de salud mental y psicosocial". *Federación Mundial de Salud Mental*. Chiapas: Centro de Investigaciones en Salud de Comitán. Colegio de la Frontera Sur.
- FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA (1998). Cap. III: "¿Qué hacer?" Salud Mental y Desastre. Tercer Encuentro de Red de Jóvenes Científicos Médicas Venezolanas.
- FÉRNANDEZ, Lidia (1998). *Instituciones educativas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- FERNANDEZ, Oscar (2003). *Pierre Bourdieu ¿Agente o Actor?* En *Tópicos del Humanismo*. Revista N° 90.
- GALENDE, Emiliano (1994). "Psicoanálisis y Salud Mental". Buenos Aires: Editorial Paidós.
- GASCÓN, Margarita (2009). *Percepción del desastre natural*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- GASCÓN, Margarita (Ed.). (2005). *Vientos, terremotos, tsunamis y otras catástrofes naturales. Historias y casos latinoamericanos*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- HECHIM, María Angélica; FALCHINI, Adriana (Coord.). (2005). *Contar la inundación*. Santa Fe: Editorial UNL.
- HERZER, Hilda y ARRILLAGA, Hugo (Coord.). (2009). "La construcción social del riesgo y el desastre en el aglomerado Santa Fe". Santa Fe: Edición Universidad Nacional del Litoral.
- HODGKINSON, P. E. (2000). *Coping with Catastrophe*. London and New York Routledge, 1998. Personal Services, Minister of Supply and Services Canada, 1990. Manual de Formación de Formadores en Intervención Psicológica en Catástrofes, editado por la Dirección General de Protección Civil.
- IBIS: Intervención en desastres y catástrofes. Ética y complejidad, multimedia en CD ROM. Realizada por Gabriela Salomone, Carlos Gutiérrez y Armando y Kletnicki, investigadores del Programa de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, bajo dirección de Juan Jorge Michel Fariña y coordinación internacional de Moty Benyakar, 2003- 2006.
- JACQUET, M., ARITO, S. (2004). "Un enfoque acerca de: normas, criterios y formación profesional en Salud Mental". Ponencia presentada en las III Jornadas sobre Universidad y Discapacidad. Paraná: F.T.S. UNER.
- KOHN Jorge y COLOVINI María T. (2008). INFORME FINAL del Proyecto: "Análisis de las intervenciones en el campo de la Salud Mental en situaciones de catástrofes". Anexos I y II. Rosario: Facultad de Psicología. UNR.
- LAVELL, Allan. *La Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, La RED: Antecedentes, formación y contribución al desarrollo de los conceptos, estudios y la práctica en el tema de los riesgos y desastres en América latina: 1998– 2004*. Consultado en Febrero 2010 en URL: (<http://www.desinventar.org>)
- NATENZON, Claudia (2003). "Una inundación tiene causas más políticas que naturales". Periodista Analía Roffo. *Diario Clarín*.
- NATENZON, C. et al./ y otros (2005). "Instituciones, cultura y adaptación". Cap. 13 (131-136). En: *El Cambio Climático en el Río de la Plata*. BARROS, V., MENÉNDEZ, A. y NAGY, G. (Ed.). Buenos Aires: AIACC/CIMA.

- NATENZON, C., BERTOCELLO, R., BLANCO, J., CICCOLELLE, P., FERNÁNDEZ CASO, M. V. (2007). "La vulnerabilidad social como dimensión del riesgo. Análisis de la zona costera del Río de la plata". En FERNÁNDEZ CASO, M. V. (Coord.). *Geografía y territorios en transformación. Nuevos temas para pensar la enseñanza*. Buenos Aires - México: Edición Novedades Educativas.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD - Organización Panamericana de la Salud (2001). *Biblioteca virtual de salud para desastres*. OMS/OPS.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD - Organización Panamericana de la Salud (2001). *Terremoto en el Salvador. Crónicas de Desastres N° 11*. OMS. OPS.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (1999). *Ministerio de Salud: Plan de Atención en Salud Mental a las Víctimas del Terremoto, ocurrido en los Departamentos de Quindío y Risaralda el 25 de enero de 1999*. Pereira. Colombia: OPS.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (2000). *Asistencia Humanitaria en casos de desastre. Guía para proveer ayuda eficaz*. Washington D.C.: OPS.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (2002). *Protección de la Salud mental en situaciones de desastres o emergencias*. Serie Manuales y Guías para desastres N° 1. Washington D. C.: OPS. OMS.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (2003). *Desastres. Preparativos y mitigación en las Américas. Boletín 91*, Washington D.C.: OPS.
- PAIS, Fernando (2008). *Agua de nadie. La historia de cómo el Salado inundó Santa Fe*. Santa Fe: Editorial UNL.
- PAMPLIEGA DE QUIROGA, Ana (1998). "La formación de recursos humanos en salud y salud mental. Crisis social y salud mental". *Clases Maestría en Salud Mental*. Paraná: FTS. UNER.
- PÉREZ-SALES, Pau. *Intervención en catástrofes desde un enfoque psicosocial y comunitario*. Editorial Anthropos.
- PICHON RIVIERE, Enrique (1968). *Situaciones catastróficas*. Clases dictadas en 1968 en la Escuela de Psiquiatría Social de Buenos Aires. Consultado en URL: (<http://www.espiraldialectica.com.ar>)
- PICHON RIVIERE, E., P. DE QUIROGA, A. (1993) "Los inundados" en *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- RICO, GERARDO, PORTILLO, Fernando. *Proyecto arg/98//01799 - Programa millenium. Desbordamiento del río salado e inundación de la ciudad de Santa Fe y alrededores, abril de 2003. La articulación de la ayuda humanitaria. Informe final*. Consultado en Junio 2009 en URL: (<http://www.cascosblancos.gov.ar>)
- RODRIGUEZ VELAZQUEZ, D. (1995). "Prevención de desastres en la ciudad de México". En *Revista Trabajo Social: Escuela Nacional de Trabajo Social UNAM*. N° 10.
- ROMAN, Valeria (13-12-2005). "Advierten sobre los riesgos de futuros fenómenos naturales en la Argentina". *Diario Clarín*. Consultado en URL: (<http://www.clarin.com>)
- ROMERO, Beatriz (2003). "Santa Fe inundada: La gente salva a la gente". *Temas de Psicología Social N° 22*. Publicación de la primera Escuela Privada de Psicología Social fundada por el Dr. Enrique Pichon-Riviere, pp. 133-191.
- SAINZ, Susana M., TALAMONI, B., CÓCERES, O. (1992). "Instrumentación psicológica para emergencias". *Revista Temas de Psicología Social N° 7*. Año 3. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- SAINZ, Susana (1999 y 2000). "Trabajadores de emergencia social: impacto emocional, efectos, estrategias para enfrentarlos". *Revista Temas de Psicología Social N° 18 y 19*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- SAINZ, Susana (2003). Tesis Doctoral en Psicología de la Universidad Nacional de Rosario.
- SCHVARSTEIN, Leonardo (2006). *La inteligencia social de las organizaciones. Desarrollando las competencias necesarias para el ejercicio efectivo de la responsabilidad social*. SAICF. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- SEVERINI, Sonia (Coord.). (2000). *Trabajo Social y compromiso ético- Asistencia o resistencia*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- SIRVENT, María Teresa (2002). *"El proceso de investigación, las dimensiones de la metodología y la construcción del dato científico"*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- SIVAK, R., LIBMAN, J. (Comp). (2007). *Estrés, trauma y desastres. Herramientas teórico-clínicas*. Buenos Aires: Editorial Librería AKADIA.
- STALLING, R. (1991). *"Feedback from the field. Disaster as social problems? A dissenting view"*, en *International Journal of Mass Emergency and Disaster*. Vol.9, N° 1, March, University of North Texas, Denton, USA.
- STOLKINER, A. (1998). *"Situaciones de catástrofes y Salud Mental"*. Mimeo Maestría en Salud Mental. Paraná: UNER.
- STEIN, E., PETRI, N., MERINO, S. (1986). "Impacto psicosocial de una emergencia de la comunidad". *Revista Temas de Psicología Social* N° 9. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- STEIN, E., MARTIN, C. (2003-2004). *"Lecciones aprendidas en Santa Fe 2003"*, Organización Panamericana de la Salud (OPS). Investigación inédita.
- WAIBROT, D., WIKINSKI, M., ROLFO, C., SLUCKI, D., TOPOROSI, S. (Comp.) (2003). "Clínica Psicoanalítica Ante las Catástrofes Sociales: La Experiencia Argentina". Paidós Psicología Profunda.
- ZALDUA, G. (2004). Clases dictadas en Maestría en Salud Mental. Módulo de Epidemiología. Paraná, Entre Ríos: FTS. UNER.
- ZEBALLOS, J. L. *"Efectos de los desastres naturales en la infraestructura de salud Lecciones desde una perspectiva médica."* Programa de Preparación para Situaciones de Emergencia y Coordinación del Socorro en Casos de Desastre. Informe Especial, Washington, D. C.: O.P.S.
- ZILBERT SOTO, Linda (1998). *Guía de la Red para la Gestión Local del Riesgo. Módulo para la capacitación*. RED.